

EL COMBATE. UN SEMANARIO DE AGITACIÓN REPUBLICANA EN LA SALAMANCA DEL CAMBIO DE SIGLO, 1899-1902

GLORIA GARCÍA GONZÁLEZ
Universidad Pontificia de Salamanca

RESUMEN: Tras la crisis desatada en el cambio de siglo, el republicanismo unitarista incrementó muy sensiblemente su carácter movilizador con el principal objetivo de socializar en el ideal republicano a una masa social potencialmente creciente. A este fin, la prensa constituyó una herramienta de comunicación y movilización política de primer orden, asociada con éxito a los medios tradicionales de acción política, la tertulia, el comité y el banquete. En este contexto, *El Combate* sale a la luz en Salamanca haciendo gala de una particular violencia discursiva cuyos objetivos principales son la agitación política y la deslegitimación de los poderes tradicionales consolidados durante la Restauración.

PALABRAS CLAVE: Salamanca, publicaciones, republicanismo, Restauración, agitación política.

ABSTRACT: After the crisis at the end of the century, the unitarian Republicanism increased very sensitively his mobilizing character with the principal aim to socialize an increasing mass of people in the republican idea. To this aim, the press constituted an essential tool of communication and political unrest, associated successfully with the traditional means of political action, the gathering, the committee and the banquet. In this context, *El Combate* was launched in Salamanca displaying of a particular discursive violence which principal aims were the political turmoil and the delegitimization of the traditional and consolidated estates under the Restored Monarchy.

KEY WORDS: Salamanca, journals, republicanism, Restauración, political turmoil.

INTRODUCCIÓN

Tras la crisis finisecular y consiguiente cuestionamiento de la idea de nación construida en el XIX, se produjo una explosión de discursos nacionalistas españoles de muy dispar signo ideológico a la que contribuyeron muy activamente los colectivos republicanos de todo el país. España pasó a ocupar el primer plano del debate público y la idea de nación que debía encarnar desató una más que agria polémica entre tradición y modernidad. Desde 1903, los colectivos republicanos integrados en la Unión Republicana de Nicolás Salmerón asumieron la necesidad de vertebrar un proyecto de reconstrucción nacional que no era sino un proyecto de modernización del país en todos los órdenes. Sobre esta premisa, el afán por la proclamación de la república comportaba un incontestable compromiso político con la construcción de un proyecto de nación alternativo al constituido por el régimen de la Restauración. En este contexto, el nacionalismo republicano unitarista se manifestó como un nacionalismo de carácter movilizador cuyo principal objetivo era socializar en la idea de nación republicana a una masa social potencialmente creciente. A este fin, la prensa constituyó una herramienta de comunicación y agitación política de primer orden que, a comienzos del XX, acabaría asociándose con éxito tanto a los medios tradicionales de acción política –la tertulia, el comité o el banquete– como a los nuevos usos políticos que traía consigo la llamada «política de masas» –el mitin, la manifestación o las meriendas democráticas–. Y en todos los casos, la patria estuvo presente como un potentísimo reactivo político al servicio de la movilización por la república.

En este punto, el movimiento republicano entendió que el ámbito local era el espacio más propicio para madurar su estructura organizativa, expandir su cultura política y acceder a la gestión política a escala municipal, de ahí que el lanzamiento de periódicos locales constituyera un medio político estratégico fundamental para integrar a sus lectores en un renovado proyecto de nación republicana. Se trataba de afianzar una sólida base social sobre la que levantar un nuevo régimen y refundar una nación moralmente regenerada.

1. VIEJA PRENSA PARA UNA NUEVA POLÍTICA

El periodismo que se hace desde *El Combate* es un periodismo militante, doctrinario, movilizador, heredero de la tradición liberal revolucionaria del XIX que, con el cambio de siglo, decae en la misma medida en que asiste al avance de la prensa empresarial, mal llamada entonces independiente y movida, a partes iguales, por la pretensión del beneficio económico y el rédito político. Mientras la vieja prensa liberal agoniza ante el empuje de la nueva prensa informativa, nuevo pilar periodístico del régimen monárquico, la prensa republicana, por lo general, como la socialista o la anarquista, sigue anclada en parámetros decimonónicos, artesanales en su factura, de escasísima tirada, ajena al furor informativo de la *nueva prensa* y

ligada exclusivamente a objetivos políticos. No hay más información en sus páginas que la que de manera indirecta indican los comentarios de sus colaboradores.

En este sentido, *El Combate* encarna fielmente ese viejo modelo de prensa, nacido con las revoluciones liberales a finales del XVIII, no del todo desaparecido a finales del XIX y conocido como *prensa política*, atendiendo al preeminente papel que desempeñó como agente político a lo largo de más de un siglo. A través de la *prensa política* fue posible cohesionar corrientes ideológicas. En ella encontraron su personal palanca la práctica totalidad de las personalidades públicas del XIX, desde la *prensa política* se articularon colectivos que acabaron actuando como partidos políticos y sus páginas sirvieron de virtual espacio público desde donde divulgar el propio discurso y combatir al adversario.

La *prensa política* venía operando, además, como un poderoso agente de socialización política hasta que durante la Restauración comienza a verse relegada por una pujante prensa informativa que, sin desatender los intereses políticos de sus promotores, consigue adaptarse a las formas, criterios y objetivos productivos característicos del sistema industrial desatando, por ello, las iras de los que aún creían en la superioridad moral de la *vieja prensa* por no actuar como la empresarial, en interés del mercado y sus consiguientes beneficios. Obviamente, los de *El Combate* se encontraban entre aquellos y con descarnada crudeza se dirigen a *la otra* prensa:

Sí a ti me dirijo, prensa titulada independiente, de noticias... que ponéis vuestras rotativas en acción con el bastardo fin del lucro y medro personal y vuestras plumas que huelen a inmundicia, a merced del último que llega y más espléndidamente paga¹.

Y así, mientras nuevos empresarios apuntalaban con sus nuevos periódicos el bipartidismo de un extenuado régimen monárquico, las culturas políticas subalternas se atrincheraban en la defensa de un modelo de prensa política ya viejo pero, a su juicio, incontaminado por espurios intereses capitalistas. Es a esta prensa a la que Aurelio Ras en *El Combate* tachaba de «gran prostituta», increpando a sus promotores como

... vosotros, que no habláis más que de toreros y de noticias de las que calláis la mitad, vosotros, en fin, los que sostenéis la Monarquía, cenagal cuyo vapor ahoga todo lo noble y solo alimenta al clericalismo y al militarismo con todo su cortejo de fanatismo, ignorancia, abuso del fuerte, caudillaje... ¿Cuál ha sido el periódico que desdiciéndose de sus errores ha defendido la República, única salvación de la Patria? Porque estos diarios no defienden más que a aquellos que pueden dar

1 «A callar hipócritas!». En *El Combate*, 30 de junio de 1900, p. 4.

dinero, empleos o condecoraciones porque en la relajación nacional son como las plantas que viven en la podredumbre².

De este modo, la prensa republicana se replegaba en la defensa moral de un tipo de prensa viejo, al tiempo que eclosionaba en la Restauración la prensa *independiente* más poderosa, la de tirada nacional que, desde líneas editoriales ligadas al ideario liberal, demostró su extraordinario potencial en la consolidación de la conciencia nacional entre una masa de lectores proporcionalmente creciente a la de votantes. No fue el caso del movimiento republicano, demasiado débil en su estructura productiva y demasiado fragmentado ideológica y políticamente como para promover a finales del XIX un gran periódico de referencia nacional. Sin embargo, esas dos carencias –debilidad económica y fragmentación política– se trataron de compensar dentro del movimiento republicano con la proliferación de innumerables cabeceras, tantas como grupúsculos republicanos se repartían entonces por España. El problema vino cuando hasta bien entrado el siglo XX todas estas publicaciones acabaron generando dos fuerzas antagónicas: una fuerza centrípeta y convergente en la demarcación del ideal republicano y una fuerza centrífuga que, en la práctica, más que alimentar la confluencia de grupos republicanos, con frecuencia potenció su inicial fragmentación.

2. *EL COMBATE POR EL MOVIMIENTO REPUBLICANO, 1899-1902*

Fundado por el abogado José Álvarez Nácar, exconcejal y abogado, recuperaba para Salamanca la histórica cabecera de aquel otro *Combate* que en 1870 se declarara en Madrid portavoz de la república federal y furibundo adversario del Gobierno de Prim. Autodesignado en su mancheta como *Semanario Político Republicano*, *El Combate* salmantino salía a la calle el 18 de junio de 1899 recibiendo la bienvenida del semanario «murguista» *El Cornetín*, que celebraba su publicación por llegar «fogoso y arreando... contra todo lo vetusto y anticuado»³, mientras el *Boletín de Primera Enseñanza* enviaba su enhorabuena a los nuevos «compañeros» de *El Combate*. Paradójicamente, los que por ideología podían considerarse más próximos, *El Adelanto*⁴ y *Noticiero Salmantino*⁵, obviaban en sus páginas toda mención a esta novedad.

2 «La gran prostituta». En *El Combate*, 5 de noviembre de 1899, p. 4.

3 *El Cornetín*, 25 de junio de 1899, p. 3.

4 *El Adelanto* fue fundado el 22 de julio de 1883 por el abogado liberal y bejarano Eduardo Muñoz García y el aristócrata Fernando Fernández de Córdoba. Nació como semanario y pasó a diario en 1884, cuando el impresor Francisco Núñez Izquierdo se hizo con su propiedad.

5 El *Noticiero Salmantino* había irrumpido en el mercado periodístico salmantino con la fuerza de sus 2.000 ejemplares el 15 de marzo de 1897. Bajo la dirección y gerencia de Juan Barco, exdirector de *La Iberia* y colaborador de *El Liberal*, consiguió hacerse con la firma de Miguel de Unamuno como

El Combate emprendía su andadura semanal cada domingo anunciándose en su primer número a diez céntimos el ejemplar, que bajaría una semana después a cinco, y a una peseta con cincuenta la suscripción trimestral. Con 4 páginas comenzaba a imprimirse en los talleres del *Noticiero Salmantino* tras una intensa campaña de promoción de suscripciones a domicilio que pudieran compensar el inicial desinterés de los anunciantes por invertir en sus páginas. *El Combate*, más que como periódico, se presentaba como ariete de una campaña política cuyo éxito dependería del apoyo que fuera capaz de concitar. Y así, beligerante sin concesiones, se daba a conocer en su primer número, poniendo de manifiesto que

...en poblaciones como ésta, donde la reacción encuentra ambiente adecuado para su pernicioso desarrollo, no tardará en echar raíces si los hombres de ideas verdaderamente republicanas no nos ayudan en esta ingrata, pero noble tarea, de cortar el paso a los enemigos incansables de nuestras libertades y, para mejor decir, de nuestra Patria...⁶

El Combate decía ser el «órgano del Partido Republicano»⁷ y, como tal, se dirigía a todos los correligionarios y a cuantos lectores desearan sumarse al propósito de «fomentar la idea republicana y moralizar lo que tan necesitado está de moralidad»⁸, para llevar a cabo la unidad de todos los republicanos, «precursora del triunfo de nuestros comunes ideales»⁹. El 26 de septiembre de 1897 se había celebrado en Salamanca el mitin con el que habría de constituirse formalmente en Salamanca Fusión Republicana. Convocó a este acto el Comité Provincial Interino, integrado, entre otros, por José Álvarez Nácar y Cándido Torres promotores, dos años después, de *El Combate*¹⁰.

asiduo colaborador, consolidar una tirada media de 3.300 ejemplares y ganarse en breve tiempo una justa fama de buen informador.

6 «Nuestro programa», En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 1.

7 *Ibidem*.

8 *Ibidem*.

9 «Administración». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 2.

10 *El Adelanto*, 26 de septiembre de 1897, p. 1.



FIGURA 1. Portada del primer número de El Combate, 18 de junio de 1899.

Junto a ellos no faltaron en su nómina de colaboradores locales firmas que no solo con su nombre, sino, presumiblemente, con sus aportaciones económicas impulsaron inicialmente el semanario. Se trata de Aurelio Ras, los hermanos Rodríguez Pinilla, José de la Hoz, Julián Sánchez Holejado, Celso Romano Zugarrondo, Benjamín Recio, Pepe Rey y algunos otros. Solo muy ocasionalmente, además de la firma de José Nakens, director del madrileño *El Motín*, *El Combate* tuvo a bien insertar artículos de Vicente Blasco Ibáñez, Melquiades Álvarez, Francisco Pi i Margall o Luis Bonafoux. Con este abanico de firmas *El Combate* fue cohesionando en Salamanca un colectivo político públicamente reconocido, en torno al que cimentar las afinidades de cuantos lectores decidieron sumarse al comprometido acto de comprar el periódico, secundar iniciativas varias propuestas por sus colaboradores, acudir a actos públicos convocados por el semanario y adherirse a cuantos homenajes y reconocimientos se sugirieran desde sus páginas.

El Combate, en sintonía con lo que se esperaba de un periódico de estas características, actuaba como un medio de socialización política, elemento referencial de pensamiento, valores, actitudes y comportamiento político y, en definitiva, de cultura política para un colectivo indeterminado de salmantinos. Fue, por tanto, a través de los análisis, opiniones y tramas discursivas diversas publicadas en *El Combate* como se pudo ir articulando un nuevo agente histórico integrado en el devenir político de la ciudad de Salamanca¹¹. Aun careciendo de datos externos al propio semanario, imprescindibles para determinar las dimensiones reales de ese círculo social, podemos tomar como referencia el hecho de que los colaboradores salmantinos de *El Combate* se acercaban a cuarenta y que a los banquetes¹² organizados por ellos en el habitual Café Pasaje acudía casi un centenar¹³, superando con creces esa cifra la de los que asistían a conferencias convocadas o recomendadas por ellos. Sin ser magnitudes extraordinarias y teniendo en cuenta las dimensiones de la ciudad de Salamanca¹⁴ y lo problemático de secundar en estos años una iniciativa política tan comprometedora como esta ante las autoridades locales civiles y religiosas, sí parece digna de tener en cuenta una realidad sociopolítica que dentro del republicanismo local va adquiriendo cierta entidad respecto de los sectores más posibilistas, representados por empresarios como Francisco Núñez,

11 Sobre la articulación discursivo-cultural de los agentes históricos, *vid.* MIGUEL GONZÁLEZ, Román. «Culturas políticas republicanas». En *Historia Social*, 69, 2011, p. 147.

12 El banquete constituye en la cultura republicana una tradición política de raíz francesa directamente emparentada con el proceso revolucionario de 1848, culminado con la proclamación de la Segunda República. En España, la tradición no tarda en incorporarse a los usos políticos republicanos, una vez demostrada su eficiencia como poderoso agente de movilización y cohesión política, además de altavoz de discursos republicanos, convenientemente reseñados al día siguiente en la prensa. En Salamanca se hizo costumbre, como en el resto del país, convocar al menos uno al año, con ocasión del 11 de febrero, fecha de la proclamación de la I República y siempre en el Café Pasaje.

13 JAN. «Un banquete». En *El Combate*, 6 de mayo de 1900, p. 1.

14 23.756 eran los habitantes con que contaba la ciudad de Salamanca en 1900. *Cfr.* GONZÁLEZ GÓMEZ, Santiago y REDERO SAN ROMÁN, Manuel. *Salamanca, 1900-1936*. Salamanca: Eds. Diputación de Salamanca, 1992, p. 25.

propietario del diario *El Adelanto*; profesores universitarios en torno a Pedro Dorado Montero, y propietarios de tierras como Salvador Gómez de Liaño. Con ellos *El Combate* compartía la fe republicana, pero le separaba su ideario, mucho más radical, su feroz anticlericalismo y la defensa de un insurreccionalismo retórico de clara raíz decimonónica.

Por seriedad, amor y patriotismo es necesario que todos aunemos nuestros esfuerzos para aniquilar de una vez las causas determinantes de tanto mal, derrocando esas instituciones que rebajan y humillan ante la razón y ante la historia. Para ello, no hemos de pararnos en discutir cómo: con los brazos, con las armas, con la pólvora, con todo cuanto hallemos a mano porque tratándose de derribar a la monarquía, todos los medios son buenos¹⁵.

Lo que sí parece demostrado es que existía un espacio político al margen del turno cada vez más consolidado y ocupado por intelectuales, profesionales, pequeños empresarios y asociaciones obreras que hacen de la prensa y/o de la protesta ciudadana sus particulares palancas para ensancharlo¹⁶. Bajo la monarquía restaurada, el republicanismo local expresó su músculo electoral por primera vez en 1891 tras el reconocimiento del sufragio universal masculino en 1890. La candidatura republicana, aglutinadora de tantas facciones como fue capaz –posibilistas, centralistas y federales–, consiguió un importante triunfo en la capital, con 9 de los 13 puestos en disputa y conformando un Ayuntamiento de mayoría republicana¹⁷. Desde entonces, el movimiento republicano afianzó sus apoyos entre las clases medias urbanas sin por ello remitir en su aspiración de integrar a cuantos colectivos obreros fuera posible.

Concitando la lealtad política de los lectores en torno a publicaciones varias, se hacía estratégicamente posible configurar desde ellas plataformas electorales, iniciativas asociativas de índole diversa y, en última instancia, promover desde los periódicos la fundación de organizaciones políticas con una base social tan estable como pudiera serlo su «masa» lectora. Lo interesante de todo ello es que estando el movimiento republicano en aquellos años tan fragmentado como para merecer la imagen de «hidra de muchas cabezas»¹⁸, lo que pudiera parecer resultado de una estrategia, no fue más que una confusa profusión de iniciativas encaminadas, por contagio, en una dirección relativamente convergente.

15 «A la lucha... sin discutir». En *El Combate*, 23 de julio de 1899, p. 1.

16 DÍEZ CANO, L. Santiago y CARASA, Pedro. «Caciques, dinero y favores. La Restauración en Salamanca». En ROBLEDO, Ricardo (coord.). *Historia de Salamanca. Siglo Veinte*, vol. 5. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 2001, p. 106.

17 *Ibidem*, p. 117.

18 SUÁREZ CORTINA, Manuel. «El republicanismo español tras la crisis del fin de siglo (1898-1914)». En *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20, 1998, pp. 165-189.

3. *EL COMBATE* CONTRA LA «REACCIÓN»

La necesidad de delimitar el propio espacio político hacía imprescindible disponer de un periódico como *El Combate*, encarnación física del sujeto colectivo que lo promovía y sustentaba con el propósito de sistematizar un discurso diferenciado y movilizar a las clases medias y populares. Los tres ejes discursivos para conseguirlo fueron los clásicos en toda cultura política: la referencia a un imaginario social compartido con los lectores, la narración del devenir y el proyecto social de futuro¹⁹ que, en el caso de *El Combate*, están siempre referenciados a la cuestión nacional. Su imaginario social se corresponde con el de la nación, sus símbolos son nacionales, sus héroes remiten a sucesos *nacionales*²⁰ y sus mitos igualmente lo son, como también lo es la relación de referencias negativas que indefectiblemente remite a la ruina de la nación: la monarquía, los políticos del turno, los caciques, la Iglesia, los jesuitas... La narración del devenir, siempre contada de manera indirecta a través del análisis político, es insistentemente nacional y, por supuesto, el proyecto social de futuro únicamente se entiende en el marco de la nación española a reconstruir.

Hay, pues, un interés compartido por las distintas facciones republicanas por abrir paso a la expectativa política de una nueva república, pero la fragmentación ideológica y/o personalista seguía siendo un hecho a escala nacional y también a escala local, como se manifiesta en las publicaciones que hacen de cabeza de puente de los grupúsculos que las sostienen. Por esta razón, la trayectoria de la prensa republicana en estos años se confunde con la de los grupos, los partidos y las asociaciones en que aparece fragmentado el movimiento republicano en España. Una atomización que, sin embargo, lamenta desde el primer momento *El Combate*, viviéndola como una lucha intestina, agotadora y estéril que anula la fuerza del republicanismo, enredado en la vana diatriba personalista: «Que si don Francisco, si don Nicolás... todo se ha ido hundiendo y nosotros, que si Ruiz Zorrilla, que si Castelar...»²¹.

Que *El Combate* apareciera en 1899 no parece azaroso. En medio del cataclismo emocional que había sacudido al país un año antes, el movimiento republicano recompuso sus expectativas de unidad política, incremento de sus bases populares y afirmación ideológica frente al liberalismo de los partidos del turno. Para ello, no había en ese momento mejor instrumento que la prensa. Al abrigo de las cabeceras republicanas más consolidadas en este fin de siglo, como las madrileñas *El Globo* –órgano del republicanismo posibilista de Castelar–, *El País* –órgano del

19 MIGUEL GONZÁLEZ, Román. «Las culturas políticas del republicanismo histórico español». En *Ayer*, 53, 2004, p. 211.

20 Hay un interés muy acusado por recordar a los condenados en Montjuich, exaltando el lugar preferente que habrán de ocupar en el Memorial de la nueva patria republicana. *Vid.* «Olvidados». En *El Combate*, 21 de enero de 1900, p. 1.

21 NAKENS, José. «Nuestro estribillo». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 2.

partido republicano progresista de Ruiz Zorrilla– o *El Progreso* –vinculado a Alejandro Lerroux–: en Barcelona sus equivalentes *La Publicidad* o *El Diluvio*, y en Valencia, *El Pueblo*, de Vicente Blasco Ibáñez, otras publicaciones más modestas en ciudades más pequeñas se suman al entusiasmo de reactivar entre sus lectores un ideario desde el que depurar la vida pública española. Los viejos valores del republicanismo –progreso, instrucción y moralidad pública– se ponen al servicio de una nueva táctica política, la de abrir brecha en el turno y hacerse más y más presentes en el espacio político²², social y mediático del país en una coyuntura objetivamente favorable, en la que la decadencia del país no podía significar más que la decadencia irreversible de la Monarquía²³.

Sin dejar lugar a dudas, *El Combate* agita la bandera de un republicanismo unitarista y obrerista²⁴ con tintes de insurreccionalismo y acusado anticlericalismo, estrechamente emparentado con el que venía defendiendo en Madrid *El Motín* de José Nakens desde 1881. Como tantos otros periódicos, *El Motín* había salido a la calle con el propósito de unificar las fuerzas republicanas y, aunque la radicalidad de su discurso alejó a muchos, consiguió ser un referente para el republicanismo hasta su desaparición en 1926²⁵. Entre 1899 y 1902 *El Motín* se hizo presente en *El Combate* en una treintena de ocasiones mediante menciones a la propia cabecera y la reproducción de unos pocos artículos o fragmentos de artículos de José Nakens –a quien se referían como «nuestro correligionario», «el amigo Nakens» o «nuestro querido amigo Nakens»–.

Sin embargo, en ningún caso podría considerarse a *El Combate* una sucursal de *El Motín*, pues a la luz de sus páginas resulta bastante evidente que la edición de *El Combate* respondió a la necesidad táctica, sentida en un estrecho círculo de abogados salmantinos, de movilizar las bases naturales del republicanismo local e integrarlas en un proyecto político de escala nacional. Se trataba de ensanchar un espacio político apenas demarcado en Salamanca activando un movimiento municipalista de clara vocación nacional²⁶. Y para ello había que contar con esenciales instrumentos de acción y movilización ciudadana: las asociaciones, la protesta, los actos públicos, las conferencias, los banquetes y, como palanca de todos ellos,

22 En 1898 Fusión Republicana había obtenido 18 escaños en las Cortes españolas.

23 GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. «*El Combate* por la nación republicana. Salamanca, 1899-1902». En GABRIEL, Pere y POMÉS, Jordi (eds.). *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto*, ss. XIX y XX. Granada: Comares, 2013, p. 375.

24 «A los obreros». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 4 y «Política nueva. A los obreros de Salamanca». En *El Combate*, 1 de octubre de 1899, p. 2.

25 De hecho, en 1903 el propio José Nakens junto a Gumersindo de Azcárate y José Muro convocaron la *Asamblea de Fusión Republicana* de la que salió la *Unión Republicana*, cuya pujanza política se puso de manifiesto ese mismo año al conseguir 36 escaños en las elecciones parlamentarias. Vid. BLAS GUERRERO, Andrés de. *Tradición republicana y nacionalismo español*. Madrid: Tecnos, 1991, pp. 49-50.

26 DUARTE, Ángel. «El municipio republicano, sostén de la democracia y refugio de la tempestad». En FORCADELL ÁLVAREZ, Carlos y ROMEO MATEO, M.ª Cruz (dirs.). *Provincia y nación: Los territorios del liberalismo*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico (CSIC), 2006, pp. 101-122.

la prensa. Aunque dirigido a un público eminentemente local, el foco de interés político de *El Combate* no es la localidad, ni siquiera la provincia, sino la política nacional y, desde ella, el trazado de un proyecto republicano de nación. Por ello, incluso cuando sus comentarios remiten a algún suceso en la ciudad, la referencia siempre es exterior y superior a ella, porque es la nación monárquica en ruinas o la nación republicana por construir la que da sentido a cualquier contingencia de carácter local.

4. EL COMBATE Y LA CUESTIÓN RELIGIOSA

La beligerancia de su nombre no tardó en ponerse de manifiesto. Desde su primer número acometió una feroz ofensiva que habría de durar casi tres años contra la Monarquía, la Iglesia y todas las formaciones políticas y personalidades públicas a las que achacaba alguna responsabilidad sobre el estado de ruina moral y política en que se encontraba España. Ahora bien, la hostilidad de su discurso pronto encontró objetivos locales en los que concretarse: los jesuitas, el Gobernador Civil y el obispo Cámara.

Sin pretender fáciles juegos de palabras, podría asegurarse que la estrategia comunicativa de *El Combate* se vertebró en torno a unas pocas campañas temáticas, desencadenantes de sucesivas ofensivas y consiguientes contraofensivas por parte de los sujetos afectados. En coherencia con esta estrategia, *El Combate* desgranó en cada número las líneas de un discurso antagonista cada vez más arriesgado para su continuidad. Fue la Iglesia el primer objetivo de sus dardos y con ella, las de aquellas fuerzas políticas y/o sociales que la respaldaran. Y así, tacha de «enemigos de la patria» a todos «aquellos que pretenden convertir a esa desgraciada nación en feudo antiguo del vividor jesuita y el indocto fraile»²⁷. La polémica se enmarcaba en las ásperas diatribas lanzadas por clericales y anticlericales en defensa de lo que a todas luces no eran sino dos proyectos políticos excluyentes. Manuel Suárez Cortina sostiene que estos enfrentamientos ocuparon un lugar central en estos años en tertulias de café, redacciones de periódicos y manifestaciones callejeras, pero que, en ningún caso, deberían considerarse un problema nacional de carácter central y nunca de mayor envergadura que las disputas de clase o la emergencia de los nacionalismos periféricos²⁸. Sin embargo, lo cierto es que la crisis de fin de siglo desató una profunda crisis de identidad nacional que actuó como potente reactivo de confrontación política en ámbitos aparentemente ajenos.

27 «Nuestro programa». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 1.

28 SUÁREZ CORTINA, Manuel. «La confrontación clericalismo/anticlericalismo en la España de principios del siglo XX». En GARCÍA SANZ, Fernando (ed.). *España e Italia en la Europa contemporánea: Desde finales del siglo XIX a las dictaduras*. Madrid: CSIC. Biblioteca de Historia, 2002, p. 188.

Es fácil de entender en este contexto que la primera de las campañas desatada en sus páginas se materializara en los inmisericordes ataques que los de *El Combate* emprendieron contra la iniciativa jesuítica de llenar la ciudad de placas del Sagrado Corazón convenientemente fijadas en las puertas de las viviendas. En medio de la oleada anticlerical que recorría España coincidente desde la primavera de 1898 con intensas protestas en demanda de pan²⁹, las placas del Sagrado Corazón se convirtieron en el caballo de batalla de una más que agria polémica político-religiosa entre *íntegros* y *mestizos* frente a republicanos. Los orígenes del culto al Sagrado Corazón de Jesús se remontan a 1733 y están ligados a la figura del jesuita Bernardo de Hoyos. En aquella fecha el padre Hoyos tuvo, al parecer, una aparición de Jesucristo, a raíz de la cual se convirtió en depositario de la Promesa que acabaría ligando la figura del nuevo Cristo misericordioso, que muestra su corazón, con nuestro país. El voto afirmaba lo siguiente: «Reinaré en España y con más veneración que en otras partes»³⁰. El conflicto que se vivió en Salamanca no fue más que el pálido reflejo de la grave cadena de disturbios que estaba aconteciendo en otras capitales españolas y con especial virulencia en Castellón y Barcelona. Señala William J. Callahan que los desórdenes públicos desatados por este tema pusieron al gobierno de Silvela en una situación embarazosa y aunque defendió el derecho de los católicos a poner las placas, también recomendó prudencia a las autoridades eclesiásticas³¹. Los republicanos de *El Combate* arreciaron con el apoyo a una manifestación convocada por el grupo Germinal contra las citadas placas, de inmediato prohibida desde el Gobierno Civil³² y con la iniciativa de pagar por la ciudad de Salamanca placas con la efigie de la República y la leyenda «Triunfaré»³³. No se quedó atrás el gobernador civil, Antonio Baztán y Goñi, que, mucho menos prudente que Silvela, amagó con una denuncia contra *El Combate* por este tema³⁴ y acabó citando al director y redactores responsables del semanario en su despacho del Gobierno Civil. Fue allí donde, según la versión de los de *El Combate*, amenazó a Álvarez Nácar con un «...yo a usted lo rajo» si a consecuencia de lo publicado en su periódico se producían desórdenes públicos³⁵. Precisamente, por el largo artículo en el que desgranaba su encuentro con el gobernador, *El Combate* se encontró con una denuncia del gobernador civil ante la fiscalía³⁶

29 Nota 15. DÍEZ CANO, L. Santiago y CARASA, Pedro. *Ob. cit.*, p. 106.

30 HERRADÓN FIGUEROA, M.^a Antonia. «Reinaré en España. La devoción al Sagrado Corazón de Jesús». En *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, vol. LXIV, 2, julio-diciembre, 2009, pp. 194-195.

31 CALLAHAN, William J. *La Iglesia católica en España, 1875-2002*. Barcelona: Crítica, 2003, pp. 56-57.

32 *El Adelanto*, 16 de septiembre de 1899, p. 1.

33 «La provocación de los Jesuitas». En *El Combate*, 6 de agosto de 1899, p. 3.

34 El *Noticiero Salmantino* fue el primero en publicar la noticia de la supuesta denuncia en la p. 3 del 8 de agosto de 1899 mientras *El Adelanto* se apresuraba a desmentirla al día siguiente en su p. 2.

35 «El Gobernador y nuestro director». En *El Combate*, 27 de agosto de 1899, pp. 1-2.

36 «Otra vez será». En *El Combate*, 3 de septiembre de 1899, p. 3.

y por el artículo titulado «La cuestión de los Jesuitas. Llegó el conflicto»³⁷ una orden de prisión incondicional contra su director José Álvarez Nácar³⁸.

A consecuencia de esta contienda, *El Combate* se encontró cerradas las puertas del *Noticiero Salmantino*, el periódico amigo de cuya imprenta se había servido hasta entonces para sacar a la calle su corta tirada³⁹. Para evitar el cierre, los de *El Combate* hubieron de persuadir a los propietarios de la imprenta *La Económica* para continuar con la edición del semanario, siquiera provisionalmente. Tras dos semanas de silencio, *El Combate* reaparecía el 1 de octubre dispuesto a continuar en la misma brega, pero con una novedad. El nombre de José Álvarez Nácar desaparecía de facto como director del semanario y su lugar lo ocupaba públicamente en la mancheta del semanario Ángel Lord Marcos, humilde zapatero remendón, semianalfabeto e insolvente, un pobre diablo dispuesto a comparecer ante los tribunales como responsable de *El Combate* a cambio de alguna compensación económica. La argucia de colocar como editor responsable a un sujeto a todas luces «irresponsable» estaba relativamente extendida en la Restauración entre los periódicos no dinásticos y, por ello, más vigilados por la autoridad gubernativa. Se trataba de un intento vano, las más de las veces, de eludir la responsabilidad penal burlando de este modo a la justicia.



FIGURA 2. Mancheta del n. 15 de *El Combate*, 1 de octubre de 1899.

Desde 1883 la prensa española se encontraba bajo el amparo de la Ley de Prensa aprobada ese año con el impulso del ministro Pío Gullón, miembro del Gabinete fusionista de Mateo Sagasta. Nadie puso en duda en su momento que el citado texto legal constituía un significativo avance en el reconocimiento de la libertad de expresión y prueba de ello es que el número de publicaciones habidas en España se incrementó muy significativamente, pasando de 544 en 1879 a 1.128 en 1887⁴⁰. Liquidaba la censura previa y suprimía la jurisdicción especial para los

37 «La cuestión de los Jesuitas. Llegó el conflicto». En *El Combate*, 10 de septiembre de 1899, p. 3.

38 *El Adelanto*, 17 de septiembre de 1899, p. 2.

39 Sin más referencia que las cifras que aporta *El Combate*, en tono propagandístico llegó a declarar «mil y pico» ejemplares. «Sensacional». En *El Combate*, 3 de septiembre de 1899, p. 2.

40 AUBERT, Paul. «La presse et le pouvoir en Espagne sous la Restauration (1875-1923)». En *Les moyens d'information en Espagne*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 1986, p. 30.

delitos de imprenta, que quedaban sometidos a la legislación civil ordinaria o, en su caso, a la penal. Otra cosa fue su aplicación práctica que, en manos de la autoridad gubernativa, convirtió de hecho la ley en una norma selectivamente restrictiva contra la prensa ajena a los partidos del turno. Y así, se implantó entre los gobernadores civiles la «costumbre» de recibir tres ejemplares de cada publicación previamente a su distribución para colocarles el sello que atestiguaba su carácter legal. En la práctica, no era sino una forma de censura y coerción sobre la prensa más incómoda pues, mediante el sencillo procedimiento de retrasar el sello, el gobernador civil podía dificultar o llegar a impedir la distribución de ejemplares a través del correo. De esta práctica se llegó a quejar *El Combate* en una de las invectivas lanzadas contra el gobernador, como también de la «pérdida» de ejemplares que se enviaban por correo a la provincia y que, sin duda, repercutió en la merma de los ya escasos suscriptores.

... mientras todos los periódicos locales no hacen otra cosa que presentar los ejemplares y el portero sellar el correspondiente y... listos, a mi periódico se le conceden más honores que todo eso, pero como no soy vanidoso, en vez de halagarme, me fastidia en grado sumo que remita a las nueve y media el número y sean las once y estemos vendedores y yo pendientes de que a usía y a su cicerone le agrade la lectura... porque cuidado que para leer un número de *El Combate* no he visto a nadie tardar tanto...⁴¹.

Nada de esto hizo amainar la virulencia de su discurso y la reacción del obispo Cámara tampoco se hizo esperar. Desde el *Boletín Eclesiástico de la Diócesis* advertía ya en el 15 de septiembre contra un

periódico intitulado *El Combate*, que según rumor y fama públicos, y lo que se deduce de su simple lectura, ofende los oídos piadosos y ataca inconsiderada e injustamente instituciones eclesiásticas, al cual periódico, por otra parte, por las condiciones de su índole, no se le preste atención. Ténganlo entendido, de orden del Rvmo. Prelado, el venerable Clero y fieles de la diócesis para que prosiga en el desdén marcado hacia periódico semejante⁴².

También desde su periódico *El Lábaro* intentó contrarrestar la violencia anticlerical que cada domingo lanzaba las páginas de *El Combate* y, sintiendo esta campaña infructuosa, no dudó en proclamar en noviembre de 1899 la excomunión episcopal «a quienquiera que leyese un solo número de *El Combate* y aun solamente una

41 «Al señor Gobernador Civil de la provincia de Salamanca». En *El Combate*, 8 de octubre de 1899, p. 1.

42 *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Salamanca*, 15 de septiembre de 1899.

parte de él»⁴³. Acompañaba esta proclama el precepto de entregar en las parroquias cuantos ejemplares se pudiera localizar para su inmediata destrucción. Con una osada respuesta, *El Combate* desafió las palabras del obispo:

Los redactores de *El Combate* son gente decidida... Nada pues, se consigue con excomulgarlos porque seguiremos escribiendo como hasta aquí o quizá con más brío... *El Combate* se leerá más, precisamente por estar prohibida su lectura... (en consecuencia) matar por ese medio a *El Combate* no es posible porque quienes lo redactan no persiguen el dinero sino la propaganda aun a costa de los mayores sacrificios⁴⁴.

El 3 de diciembre de 1899 *El Combate* interrumpía su edición. De nuevo, se quedaba sin imprenta a la que recurrir y el día 20 el *Noticiero Salmantino* informaba, remitiéndose al diario *El Liberal* de Madrid, que el redactor de *El Combate* Aurelio Ras, afiliado a la agrupación Germinal, había ingresado en la Cárcel Modelo de Madrid por desacato y lesa majestad cometidos en uno de sus artículos publicados en *El Combate* y titulado «La gran prostituta»⁴⁵. Al día siguiente, *El Adelanto* y *El Lábaro* reproducían la noticia. El gobernador civil tampoco se mantuvo impasible ante la embestida de *El Combate* y, tras las amenazas personales, impuso una severa sanción gubernativa en forma de cuantiosa multa de 125 pesetas a *El Combate* por no haber comunicado conforme a procedimiento el cambio de imprenta. Obviamente, no podía ser otra cosa que una argucia legal para comprometer seriamente la viabilidad de un semanario tan irreverente para con los intereses de la Monarquía y de la Iglesia.

5. EL COMBATE Y LA CUESTIÓN SOCIAL

El 31 de diciembre de 1899 regresaba *El Combate*, gracias a que sus impulsores optaron finalmente por hacerse con una máquina de imprimir propia, para cuya amortización acabaron por abrir una suscripción popular entre sus lectores. Esta vez la edición del semanario continuaría hasta finales de 1900 sin más sobresaltos que los acostumbrados. Los siguientes procesos se saldaron con la absolución de los

⁴³ *Boletín Eclesiástico de la Diócesis de Salamanca*, 13 de noviembre de 1899. Decreto episcopal reproducido en *El Combate*, 19 de noviembre de 1899, p. 2. Las invectivas del obispo Cámara contra la prensa liberal más progresista venían de bastante atrás. En 1891, las polémicas desatadas por el eclesial *El Criterio* contra *La Libertad*, promovida por el catedrático Enrique Soms y Castellín, Pedro Dorado Montero y Miguel de Unamuno, acabaron precipitando la desaparición de esta y en 1892 cuando renace bajo la cabecera *La Democracia*, el obispo Cámara mediante una circular dirigida a los párrocos les instruye sobre el peligro que representa este nuevo periódico y les pide que aparten a los feligreses de la lectura del citado diario, como medio de «conservar la pureza de la fe...». Vid. RABATÉ, Jean-Claude. *1900 en Salamanca*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1997, pp. 159-161.

⁴⁴ «Da, pero escucha». En *El Combate*, 19 de noviembre de 1899, p. 1.

⁴⁵ «La gran prostituta». En *El Combate*, 5 de noviembre de 1899, p.4.

distintos procesados, quién sabe si por los buenos oficios de su abogado defensor y colaborador asiduo del semanario Celso Romano Zugarrondo⁴⁶. Por su parte, el anticlericalismo no cesó, y junto a la cuestión social constituyeron los dos temas de más largo recorrido de la publicación. Este último corrió a cargo casi en exclusiva de Fernando Felipe Martín, brillante titulado en Derecho⁴⁷ que, tras ser declarado cesante como auxiliar en la Junta de Instrucción Pública en 1898⁴⁸, compaginó durante los últimos meses de 1899 sus colaboraciones en *El Adelanto* con las de *El Combate*. Es en este último donde desde la sección «Política Nueva» defendió sin descanso la conjunción ideológica del republicanismo y el socialismo, llamando semana tras semana al asociacionismo obrero en Salamanca para contrarrestar la red casi consolidada de los Círculos Católicos.



FIGURA 3. Primera columna «Política Nueva» de Pepe Rey, *El Combate*, 6 de agosto de 1899, p. 2.

46 *El Combate*, 15 de mayo de 1900, p. 2.

47 «Después de brillantísimos ejercicios acaba de obtener el grado de licenciado en Derecho con la nota de sobresaliente, nuestro querido amigo don Fernando Felipe Martín. Felicitamos a tan estudioso joven y a su distinguida familia», *vid. La Opinión, Diario de Salamanca*, 13 de julio de 1897.

48 *El Adelanto*, 5 de enero de 1898, p. 2.

Apenas duró cuatro semanas en *El Adelanto*, pues a resultas de las quejas recibidas por un artículo titulado «El socialismo y los católicos»⁴⁹, el director de *El Adelanto* decidió prescindir de sus colaboraciones⁵⁰. Fernando Felipe Martín, firmante como Pepe Rey desde octubre de 1899⁵¹, encarnaba una forma de activismo republicano de vocación obrerista que, en estos años de pujanza numérica de la clase obrera, entraba en clara competencia con el movimiento social católico y con el sindicalismo de clase, socialista y libertario.

El 4 de febrero de 1900 Aurelio Ras daba buena cuenta de un artículo publicado en *El Socialista* donde se reprobaba la deriva obrerista de la agrupación republicana Germinal. Ras, germinalista comprometido, acusa a los socialistas de dejarse llevar por la «táctica» de pretender hacerse en exclusiva con el espacio marxista, y no por el gran proyecto político que representaría una conjunción política de republicanos y socialistas.

... unión que conseguiría el triunfo inmediato de los primeros preparando el terreno para el triunfo de los segundos, a quienes no será posible llegar a la meta de sus ideales sin pasar antes por una República social...⁵².

Pese a que los artículos sobre este tema publicados en *El Combate* no poseían fondo teórico ni referencia alguna a autores de renombre, podría asegurarse que su efectismo estaba a la altura del resto de la publicación, atendiendo a la rotundidad de su estilo y a la insistente redundancia de sus llamamientos. Aurelio Ras propagaba estrategia y unidad de acción, mientras Pepe Rey desgranaba consignas ligadas a la realidad vivida y más cotidiana de los trabajadores y alentaba a su organización. Él mismo atribuía a *El Combate* el mérito de haber impulsado la organización de Socorros Mutuos y la multiplicación de las asociaciones gremiales en Salamanca.

La prueba más palpable de lo necesario que era en Salamanca el movimiento obrero, que comenzado hace poco, ha tomado ya considerable incremento, la da el hecho mismo de lo fácil que ha sido organizar las asociaciones de trabajadores. Unos artículos sencillísimos que *El Combate* ha publicado y la ayuda de unos amigos han bastado para dar vida a asociaciones que antes eran punto menos que desconocidas⁵³.

49 «El socialismo y los católicos». En *El Adelanto*, 6 de enero de 1900, p. 1.

50 «La gran victoria». En *El Combate*, 28 de enero de 1900, pp. 3-4.

51 Seudónimo de referencia galdosiana por ser Pepe Rey el protagonista masculino de *Doña Perfecta*, novela publicada en 1876 y estrenada en su versión teatral en 1896.

52 RAS, Aurelio. «El Socialista contra Germinal». En *El Combate*, 4 de febrero de 1900, p. 4.

53 REY, Pepe. «A los rezagados». En *El Combate*, 4 de febrero de 1900, p. 4.

6. *EL COMBATE* Y LA CUESTIÓN NACIONAL

Es bien sabido que el vínculo político entre republicanismo y cuestión nacional era muy estrecho desde sus orígenes revolucionarios franceses. Para el caso español, basta hojear casi cualquier publicación republicana para advertir que el nacionalismo constituía una parte esencial de su cultura política⁵⁴ y que el compromiso republicano de muchas asociaciones y periódicos diversos se traducía en su esfuerzo por alimentar entre sus conciudadanos la identificación con la nación, como instancia histórica y moral determinante en el devenir de sus propias vidas.

Este es precisamente el compromiso que asume *El Combate* desde su primer número y desde su marginal posición política dentro del sistema de prensa y de partidos de la Restauración. En abierta confrontación con el orden de cosas establecido, *El Combate* arrecia contra el régimen monárquico en un conflicto desigual de manera abierta y descarnada. La defensa de las propias posiciones, incompatible con las dominantes, era evidente que comportaba los previsibles riesgos económicos y personales de una lucha abierta contra el sistema. Y los de *El Combate* sabían que solo ellos, los republicanos, considerándose ellos mismos como verdaderos patriotas, haciendo uso de la palabra y de la insurrección podrían derribar el régimen impuesto y hacer que emergiera en su lugar una nueva nación victoriosa, social y políticamente regenerada y moralmente limpia. Sobre este planteamiento, parecía esbozarse una urgencia estratégica a escala local, la de movilizar, siquiera en primera instancia, a través de un discurso fuertemente nacionalista a un colectivo interclasista de lectores para –como declara su primer editorial– «cortar el paso a los enemigos incansables de nuestras libertades y, para mejor decir, de nuestra Patria»⁵⁵.

Al enemigo de la nación había que combatirlo en casa, en la propia ciudad y con las modestas armas –publicaciones, celebraciones, conferencias– de que pudiera hacerse uso, porque el discurso nacionalista de *El Combate* es un discurso instrumental, está al servicio de un objetivo político y es inseparable de él: proclamar la República o, lo que es lo mismo, celebrar el renacimiento de la verdadera Patria. En este punto, *El Combate* carece de toda forma de esencialismo y, siguiendo la ortodoxia de la cultura republicana europea, Patria es sinónimo de República libre, es decir, aquella en la que los ciudadanos soberanos viven juntos, libres e iguales bajo el gobierno de la Ley⁵⁶.

54 SALOMÓN CHÉLIZ, Pilar. «Republicanismo e identidad nacional española: la República como ideal integrador y salvífico de la nación». En FORCADELL, Carlos; SAZ, Ismael y SALOMÓN, Pilar (eds.). *Discursos de España en el siglo XX*. Valencia: Universitat de València, 2009, p. 37.

55 «Nuestro programa». En *El Combate*, 18 de junio de 1899, p. 1.

56 SUÁREZ CORTINA, Manuel. «El republicanismo como cultura política. La búsqueda de una identidad». En PÉREZ LEDESMA, Manuel y SIERRA, María (eds.). *Culturas políticas: teoría e historia*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2010, p. 286.

Pero incluso podría añadirse más, porque Patria para *El Combate* es un espacio simbólico heredado, nutrido de valores e idealmente habitado por hombres libres/ciudadanos. La Patria en su discurso es fruto de un diagnóstico –no existe o, lo que queda de ella es una ruina moral y política–:

... aquí no hay nada, la patria desquiciada y agonizando, encanallado y corrompido lo de arriba, entumecido y atrofiado lo de abajo... Jamás nación alguna ha llegado donde ésta: todo desquiciado, gobernantes y gobernados sin orientación, sin rumbo...⁵⁷

Pero, al tiempo, la Patria es un ideal prospectivo, un proyecto de futuro a ser cumplido cuando sea proclamada la República como régimen de gobierno igualitario, ímprobo y moralmente virtuoso.

... no es lo de menos la forma de Gobierno que se implante, sino que es la base principal de que hay que partir para asegurar la paz, el orden, la libertad y el progreso de la patria... La República es, pues la única forma de gobierno digna de los pueblos que deseen conservar la paz y el bienestar social, fundamentada en la libertad, igualdad y fraternidad de la naturaleza humana⁵⁸.

A su vez, la Nación tiene connotaciones físicas, en tanto que territorio delimitado por la Historia, demográficas, referidas a su población y culturales, ligadas a sus costumbres, lengua y particular idiosincrasia. En el discurso de *El Combate*, España es ambas cosas, es nación y es patria y en su comprensión prevalece, por encima de cualquier otro, el principio de unidad, de modo que una hipotética desintegración territorial de la nación pondría en peligro la perdurabilidad de la patria.

Fracasará la intentona (carlista en Cataluña), pero si tal no sucediera, cuenten con que el obrero inteligente, el que siente correr por sus venas sangre española y por su cerebro, las ideas de libertad, se levantará para barrerlos a todos, protectores y protegidos, acabando de una vez con un régimen que, si lo dejan, terminará por hacer jirones nuestra patria⁵⁹.

Por esta razón y no otra, la pérdida de las últimas colonias se interpretó en *El Combate* como una mutilación nacional que había dejado a la patria postrada en una decadencia moral y política irreversibles. La salvación solo sería posible a través de un proceso no de regeneración, sino de refundación, capaz de asentar a la Patria sobre nuevos pilares políticos y morales: la República. La salvación de la patria dependía, dentro de estos parámetros, únicamente del concurso de todos

57 «Vengan mordazas». En *El Combate*, 29 de octubre de 1899, p. 1.

58 «La forma de gobierno no es lo de menos». En *El Combate*, 3 de septiembre de 1899, p. 2.

59 «El Coco». En *El Combate*, 11 de noviembre de 1900, p. 4.

aquellos que sintiéndose patriotas, amantes de la libertad y el buen gobierno participaran en su construcción⁶⁰.

Su discurso nacional, en definitiva, es un discurso militante y batallador frente a instituciones, usos políticos y valores dominantes impuestos de manera interesada por quienes, a juicio de *El Combate*, han malversado la Patria en beneficio de una monarquía a quien deben lo que son: «... para los actuales gobernantes por encima de la Patria se levanta la Monarquía»⁶¹, que, a su juicio, se sirve de la patria en beneficio propio y de sus aliados. Son lo que los de *El Combate* designan como políticos *presupuestívoros*⁶², que desde Martínez Campos «... por salvar la monarquía, no dudó en sacrificar la patria...»⁶³. Frente a ellos, *El Combate* despliega una variada artillería discursiva planteada de manera dicotómica y centrada en unos pocos ejes: frente a la monarquía corrupta, verdadero regeneracionismo y, si no, insurrección; frente al clericalismo, anticlericalismo sin fisuras, y frente al falso patriotismo monárquico, patriotismo cívico y republicano. Dicotomía abrupta, sin matices para refrendar un discurso áspero y marcadamente antagonista. Es la Monarquía frente a la República, una fractura irreconciliable que se traslada a la esfera social: es la oligarquía frente al honrado trabajador, en definitiva, son ellos frente a nosotros.

No cabe en este discurso acomodo alguno con el adversario porque en pureza no lo es, sino enemigo. No por otra razón, cualquier atisbo de aproximación era vilipendiado desde la intachable autoridad de la ortodoxia de los valores republicanos. Cuando en febrero de 1902 se publicó la noticia que anunciaba la inminente constitución de la Unión Nacional, *El Combate* no dudó en atajarla desde el descrédito.

En buena hora que aquellos que estén cansados de ser republicanos y que les asuste el movimiento progresivo de nuestros ideales hacia un Estado social más perfecto y más en armonía con los derechos del hombre, den un paso atrás y se refugien bajo el amparo de una Monarquía, siempre propicia al favor y al medro personal... pero tratar de alucinar con promesas de talco y oropel al obrero, al hijo del pueblo, inicuaamente explotado por los hombres de la Monarquía, eso no lo consentiremos, sin hacerles ver claro el papel de comparsas que iban a desempeñar dentro de Unión Nacional⁶⁴.

Y así continuaría entre febrero de 1900 y marzo de 1902. A lo largo de los dos años de existencia de esta organización política, *El Combate* no cejó en su empeño por debilitar una iniciativa que, a su juicio, desvirtuaba los principios ideológicos del republicanismo en confusa mezcolanza con el pretendido regeneracionismo de

60 Nota 22. GARCÍA GONZÁLEZ, Gloria. *Ob. cit.*, pp. 375-385

61 «La crisis del hambre». En *El Combate*, 30 de septiembre de 1900, p. 1.

62 «Protesta ridícula». En *El Combate*, 1 de abril de 1900, p. 3.

63 «Martínez Campos». En *El Combate*, 30 de septiembre de 1900, p. 2.

64 JAN. «Alto ahí». En *El Combate*, 25 de marzo de 1900, p. 3.

algunos monárquicos. La Unión Nacional como asociación política se había constituido en Valladolid en marzo de 1900 a iniciativa del republicano Joaquín Costa y del monárquico Santiago Alba. De inmediato, sumó el respaldo de diferentes asociaciones de productores y, particularmente, desde Salamanca, el principal apoyo llegó de la Cámara de Comercio y del diario moderadamente republicano *El Adelanto*. No tardó *El Combate* en emprender una agria campaña que duraría tanto como el proyecto de Unión Nacional contra esta iniciativa y sus apoyos locales. Arremetió con crudeza contra la Cámara de Comercio y *El Adelanto* y, más si cabe, contra este último, al que acusaba de «hacer pasteles en cuantas campañas emprende»⁶⁵.

7. EPÍLOGO

Desde 1901 la trayectoria de *El Combate* no dejó de evidenciar signos de debilidad. Acosado por los procesos judiciales, en enero interrumpió su edición para no regresar hasta el 27 de octubre. Es en ese número cuando proclama que da comienzo su Segunda Época con un optimismo que contrasta con la declaración en la mancheta de que no hay precio al número y que el precio de suscripción pasa a ser «voluntario». Y así, sostenido con la «voluntad» de sus lectores y la publicidad de los establecimientos de sus correligionarios Manuel García del Teso y Arturo Pozueta, continuó hasta el 20 de abril de 1902, en que desaparece definitivamente.



FIGURA 4. Sección de anuncios de *El Combate*, 27 de octubre de 1901, p. 4.

65 PÉREZ, Arturo. «Pro-República». En *El Combate*, 1 de abril de 1900, p. 1.

El republicanismo radical enmudecía en la ciudad de Salamanca y habría que esperar al 14 de junio de 1903 para leer en *El Castellano* y en el *Noticiero Salmantino* la noticia de la inminente publicación de *El Porvenir*, un nuevo semanario republicano, esta vez impulsado por la voluntad de Celso Romano Zugarrondo de articular en Salamanca una fuerza social de apoyo a la recién constituida Unión Republicana. Le acompañaban en su iniciativa el periodista Joaquín Martínez Veira; Enrique Meca, abogado y concejal del Ayuntamiento de Salamanca desde 1899; Marcelino Rodríguez, corresponsal en Salamanca del madrileño diario ruiz-zorrillista *El País* y futuro candidato republicano por el segundo distrito en las municipales de 1903; Ramón Fernández Robles, también concejal desde 1903; José Bugallo Sánchez, periodista de *La Voz Republicana*, de Zamora, que llega a Salamanca en 1903 para cumplir un destierro de 3 años y que de inmediato es incorporado a la nómina de *El Porvenir*, y Luis Romano, hijo de Celso Romano Zugarrondo, estudiante de Letras y entusiasta colaborador del periódico. En torno a ellos, los amigos de la tertulia del Café Suizo, por algunos llamada «La Montaña», en referencia a sus conocidas inclinaciones jacobinas. Ya no pudieron contar con José Álvarez Nácar, fallecido poco después de desaparecer *El Combate*, aunque su nombre siguió presente en no pocos artículos atribuidos al «director» de *El Porvenir*, el ya célebre zapatero remendón Ángel Lord Marcos.

Bajo el liderazgo de Romano Zugarrondo, *El Porvenir* asumió desde su primer número el desafío de reconvertir el discurso insurreccional del fenecido *El Combate* en un discurso electoralista abocado a consolidar para el republicanismo local una amplia base popular. Al fin y al cabo, el objetivo último ya en 1903 parecía claro: alcanzar una contundente victoria electoral a escala nacional que hiciera posible el derribo de la Monarquía y la consiguiente proclamación de una nueva República.